

ATLÁNTIDA

EL GRAN ROTATIVO

EL UNICO DIARIO DEL MUNDO QUE SALE UNA VEZ POR SEMANA

Nº 9.000.000.000.236

Buenos Aires, 4 de diciembre de 1924

Año 96.

LA MAS ESTUPENDA DEMOSTRACION DE ARTE DEL SIGLO

El primer Salón Nacional Ultrafuturista de lo de Frans Van Riel es monstruosamente genial. Los pinceles estupendos de nuestros mejores maestros pictóricos se han dado cita para constituir un conjunto maravilloso de líneas, de colores y de formas.

La luz fulgurosa de Pettoruti, rotundamente eclipsada

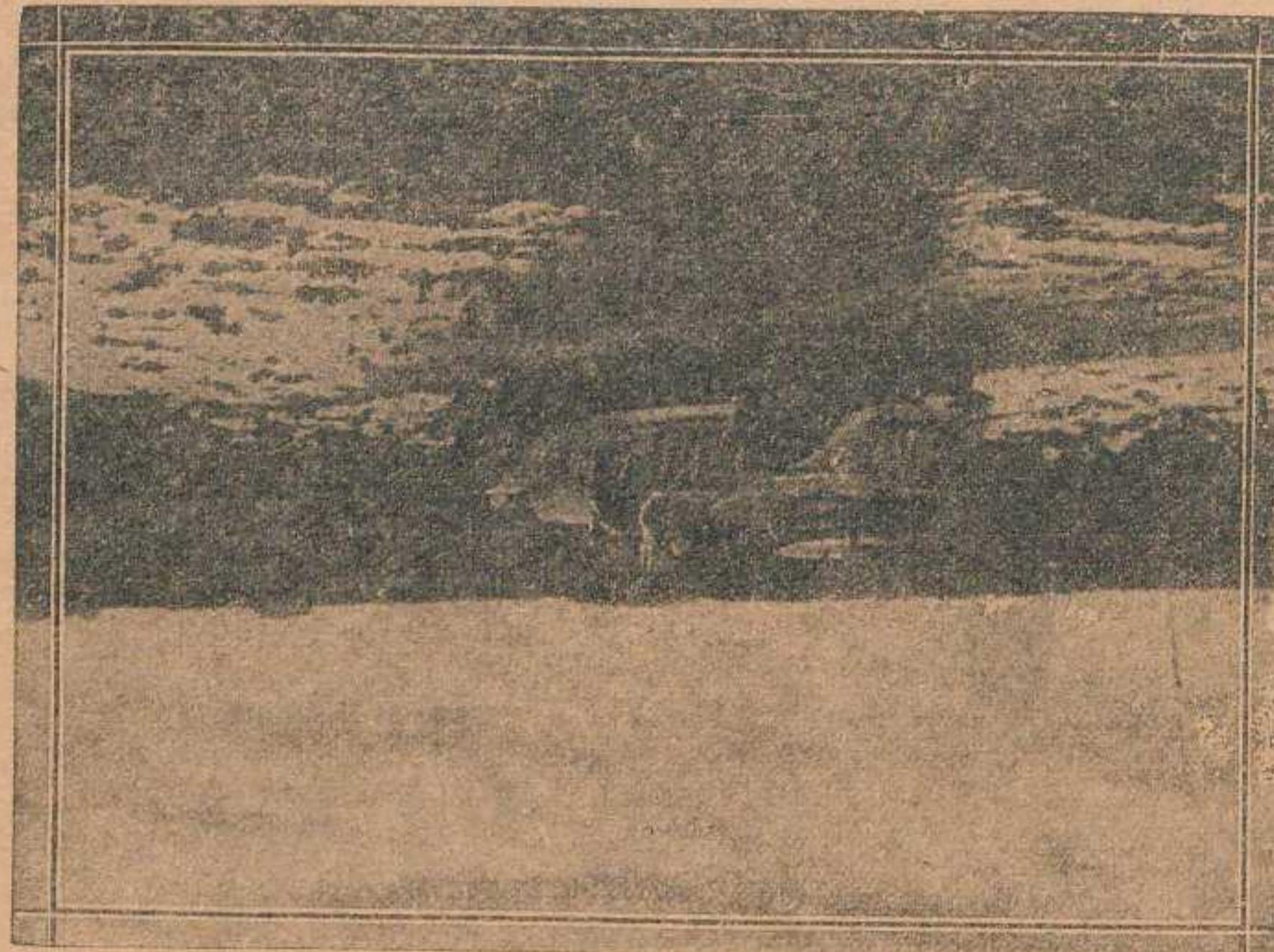
«El Gran Rotativo», ha ocupado este puesto inconmovible de «coleto» de los colosos del periodismo universal gracias a la clarividencia y decisión absoluta y rotunda con que sabe encarar, estudiar y resolver cuento problema pueda interesar a la masa, que nos sigue, nos aplaude, nos aliena y nos venera.

Ayer fué el vergonzoso «affaire» del agua sin oxígeno, antes de ayer la política, otro día un acontecimiento social; hoy es «el arte», el divino arte, el más sublime de todos los artes, el que commueve y mueve nuestra pluma, esta histórica y ágil pluma eucharista.

¡El arte!... y sobre todo, un arte nuevo, un arte de vanguardia ¡el arte que impuso Pettoruti!

En los salones que el señor Frans Van Riel tiene en la calle Florida 659 se inauguró el 27 de noviembre último «El Primer Salón Nacional de Arte Ultrafuturista».

Hemos concursado a él, en toda el alma, con profundo anhelo de expresar una verdad monumental, exclamamos: ¡¡Jamás nadie puede pretender experimentar una sensación más exquisita!!



Sesenta cuadros constituyen la exposición.

¡Qué difícil resulta juzgarlos uno por uno!

Salvo dos cositas del propio «leader», don Emilio Pettoruti, bastante mediocres, pobres

de color y demasiado comprensibles, nos referimos a «interior» y a «San Gimignano», todo lo demás es francamente bueno.

«La venus desnuda», de Pérez, es una obra

maestra. El conjunto de matices es maravilloso. Se descubre en él un alma inquieta y viva que irá muy lejos.

«Inquietud» y «El ojo del amo engorda al caballo», con ser ejecutados con temperamentos diametralmente opuestos, conservan un parelismo desconcertante. Parecería que los dos autores, en un mismo día y a una misma hora, se hubiesen propuesto idéntica obra. Exquisita paleta la de ambos. Ilegan los dos a darnos una sensación plástica incommensurable.

«El apóstol», «La Coyza», «Un filósofo», «Picnic», y en fin, todas y cada una de las sesenta telas merecen el honor de ocupar el primer puesto entre la producción universal conocida hasta hoy.

Les cabe a Pettoruti, y sobre todo a sus discípulos la gloria de haber dado al mundo lo único que merece el honor de llamarse arte.

Llenémosnos ahora, si la boca con esta exclamación: «¡Al fin!». Siglos enteros de titubeos y dudas tienen una coronación digna de los esfuerzos, de los afanes y del sacrificio de los Corot, Fregonard, Murillo, Rembrandt, Van Dyck, Zuloaga, Fader, Velázquez, etc., etc.

¡Y basta de comentarios! ¡Ahí están las obras que hablan con su muda y formidable eloquencia!

La ultima conferencia del metaabogado profesor Dr. Simón Scheimberg, sobre la metafísica del ultrafuturismo.

Cuando el mundo estaba al borde del abismo incommensurable de la decadencia artística; cuando ya nadie creía posible reaccionar contra esa anemia provocada

cada por el agotamiento académico, llegó lo que fatalmente tenía que llegar: el dulce de la noche del ultrafuturismo.

El doctor Scheimberg, apostol de la ilusión y líder de la fantasía a lo spiedo, fué el mantenedor de esta gran justicia a la que se adhirieron como sagrados todos los que tienen necesidad de hacer algo a la acuarela, al pastel y a veces hasta al óleo.

Como trompeta apocalíptica sonó la palabra del eminente conferenciante. Señaló las nuevas vías lácteas a seguir por el arte, si no se quiere sufrir el colapso gástrico de las substancias sábáticas, que constituyen la medida exacta de la capacidad sentimental de la inspiración en el arte.

Cuando terminó su sencilla pero... racionaria almas sensibles desramaron furtivas lágrimas que revolotearon por la sala y fueron a posarse como mariposas de fiandubay sobre las bellas flores del ultrafuturismo. Era la hora del crepúsculo. La ciudad bostezaba bajo la alboranza del vermouth.

Ultima hora

Nos negó la versión no confirmada aún, de que varios pintores clásicos, acaban de suicidarse en corporación, arrojándose al Riachuelo. ¡Fracasados!

Publicamos tres de las obras ultrafuturistas. Sería una ofensa poner sus títulos. ¡Para qué?... Bien claro se ve lo que cada una expresa y significa.

